

LA CULTURA IBÉRICA DESDE LA PERSPECTIVA DE LA EPIGRAFÍA: UN ENSAYO DE SÍNTESIS

Jesús Rodríguez Ramos

RESUMEN: En este artículo se analiza la clase de información socio-histórica que puede obtenerse de las inscripciones íberas. Entre los muchos aspectos tratados, merece destacarse el análisis geopolítico de la evolución diacrónica de las áreas de uso de las diversas variantes de escritura. Se muestra asimismo la gran y activa participación de los indígenas íberos en la romanización de Hispania. También se propone que, de acuerdo con la información disponible en la actualidad, (si las lenguas vasca, íbera y aquitana están emparentadas, como parecen probar los últimos descubrimientos) debiera tomarse en consideración el que esta familia de lenguas haya entrado en la Península Ibérica junto con la cultura de los Campos de Urnas.

ABSTRACT: In this paper, the data available from Iberian inscriptions is examined in order to show the kind of socio-historical information that can be attained, in spite of the fact of their not translatability. Among many other aspects we may lay stress upon the analyse of the diachronical geopolitical evolution of the areas of employment of the different writing varieties. It's also revealed the prominent active participation of the Iberian people in the romanisation of Hispania. Likewise, it's proposed that, according to the existing evidence, it should be considered seriously that, if Basque, Aquitanian and Iberian are related languages, as the latest discoveries seem to prove, these linguistic family came into the Iberian Peninsula with the Urnfield culture.

0.1. Tradicionalmente, la epigrafía se ha mantenido aislada de la arqueología en el estudio de la cultura ibérica. Aunque objetivamente esta situación se deba en parte a la escasez de material divulgativo, formativo o de síntesis sobre la misma, así como a su ilógica prácticamente nula presencia en los estudios universitarios (lo que fomenta el confusionismo y los tratamientos "dudosos" del tema), estrictamente no hay ninguna justificación para esta dicotomía empobrecedora de ambas disciplinas. El que no se entienda la lengua de una inscripción no implica en absoluto que no se pueda sacar información de ella. En artículos anteriores (Rodríguez Ramos [1997a](#) y [2000c](#)) he expuesto cómo la morfología paleográfica permite datar las inscripciones, de forma tan normal como se pueden datar las producciones cerámicas. En el presente artículo intentaré agrupar unas cuantas observaciones sobre cómo la perspectiva epigráfica permite extraer información interesante para la reconstrucción histórica y cultural de los pueblos íberos. El objetivo es reivindicar el valor que como ins-

trumento de análisis histórico tiene la epigrafía íbera, mostrando lo errónea que es la asunción de que es un campo de acción exclusivo de filólogos y lingüistas. Exponiendo la amplitud de aspectos en los que se puede emplear históricamente la documentación epigráfica espero que este artículo sirva para fomentar una mayor investigación en este sentido y que sirva de acicate para ulterior discusión¹.

0.2. Sin embargo, antes de entrar en materia, conviene hacer una serie de observaciones y considerandos sobre la información epigráfica que, no por evidentes, dejan de ser olvidados con frecuencia. Se ha de tener en cuenta que en el campo de la escritura es mucha más la información de la que no se dispone que de la que sí. No sólo ya por el testimonio negativo de lo no excavado o investigado, sino también por su dependencia de la perdurabilidad de los soportes (piénsese en cómo cambiaría nuestro conocimiento de Egipto si el clima no hubiese conservado ni un solo papiro). Incluso solemos depender de que el material no fuese reciclado². Siempre hay que intentar ponderar los huecos de información.

0.3. El testimonio o no de inscripciones dependerá también del uso que se haga en cada momento y del tipo de yacimiento. Si no se estilan las marcas de propiedad es normal que no encontremos grafitos cerámicos. Si un yacimiento es poco más que una granja o un minibarrio tampoco podemos esperar mucho de su epigrafía. Otro considerando es que, en la práctica, son más productivos los yacimientos que han sido abandonados de forma precipitada.

1. La escritura íbera-meridional

1.1. Aunque de esta variante epigráfica se puede identificar la lengua de la mayoría de sus inscripciones, nuestro conocimiento es precario³. El que sea lengua íbera, como en la variante levantina, ayuda poco. Los textos denotan una gran diversidad de signarios diagrapso⁴, usándose, por ejemplo en el mismo primer plomo de Mogente, es decir en mismo lugar y misma fecha, dos variantes en que incluso un mismo signo tiene valores diferentes. Dado que se conocen pocas inscripciones meridionales, esta diversidad permite extrapolar una situación heterogénea y la existencia de muchas variantes locales. Estos factores y la infrecuencia de contexto arqueológico, explican la dificultad de su estudio.

1.2. La cronología más antigua disponible de una inscripción inequívocamente identificable como meridional es de finales del s. IV. Pero el hecho de que sus signos

1. Dada la amplitud del tema tratado he tenido que reducir el número de citas bibliográficas cuando he juzgado que no eran precisas para la discusión de las ideas expuestas, especialmente en aquellos aspectos que considero que son bien conocidos (como la fase de mayores importaciones de cerámica ática, el declive de Tartessos o las teorías "tradicionales" o aspectos generales de los Campos de Urnas o las colonizaciones). La discusión de algunos aspectos concretos que aquí no trato en profundidad puede verse, quizá con exceso de exhaustividad, en mis trabajos citados en la bibliografía.

2. Los plomos íberos que nos han llegado se relacionan casi siempre con una fase de destrucción que ha impedido que siguiese el proceso normal de borrado del texto y reutilización del material.

3. Un estudio de conjunto sobre la lectura del sistema meridional en Rodríguez Ramos, *en prensa c*.

4. Diagrapso es un neologismo siendo a un sistema de escritura lo que un dialecto es a una lengua.

sean muy similares a los de la escritura sudlusitana (originada hacia el 800 a.C.: Rodríguez Ramos 1992 , 2000b , en prensa a y b), así como que la variante levantina, documentada hacia el 400 aC, derive de la meridional (Rodríguez Ramos 1992 , en prensa a y c) y que algunas del levantino arcaico sean explicables como derivaciones de formas evolucionadas por trazado rápido o cursivo de los signos meridionales (así **be**, **o** o **s**), permiten suponer que existía con bastante antelación a dicha fecha; por lo que puede especularse con un *ante quem* de ca. 450 aC. Sin seguridad en la filiación sí que hay algún indicio arqueológico de uso anterior⁵.

1.3.1. Frente a la escritura sudlusitana, en la cual el trazado de los signos no da muestras de un uso de la escritura sobre otro soporte que se denotase por la cursividad paleográfica, sino que mantiene un estilo lapidario (por lo demás fiel a la tradición fenicia arcaica), en la meridional sí distinguimos dos fenómenos estilísticos; uno común y otro como evolución interna. El rasgo común se aprecia en la adaptación lineal de signos cuyos modelos sudlusitanos eran curvados. Esto puede verse sobre todo en el signo **r** (del sudlusitano **r'**). La causa puede ser el uso de soportes en los que es fácil realizar líneas rectas, como puede ser el caso de escribir sobre madera mediante incisiones; a cotejar con lo que sucede en la escritura rúnica y, caso extremo, la ogámica. Con este proceso puede estar relacionada la aparición de signos en forma de tridente, en el que se abre el círculo o triángulo superior prototipo original.

1.3.2. El fenómeno de evolución interna, que encuentra confirmación en la adaptación de los signos al levantino, radica en la inclinación curvada de algunos de los signos que provienen de un eje vertical. El caso más evidente es el de la evolución paralela de los signos **o** y **s**, con variantes originales verticales, pero con inscripciones en que se ha curvado (así en Padrão H.13.1 y en Gádor H.1.1) o totalmente horizontales (grafito de Baeza, Correa 1989). Esta evolución cursiva debe de relacionarse con un método de escritura que facilitase los trazos rápidos, probablemente con inscripciones pintadas.

1.4.1. En lo que atañe a los usos epigráficos, aunque esta zona cultural es la de las necrópolis más ricas y monumentales, a diferencia de la escritura sudlusitana, la meridional no da muestras de haberse empleado en usos funerarios (al menos en los soportes que han perdurado). Existe un uso en estela, pero al parecer procedente del hábitat, en la inscripción de Cástulo (Cabrero 1994) de lectura y filiación difíciles y

5. Así, en el monumento de Pozo Moro se ha identificado un signo cruciforme, como el **ta** levantino, en algunos sillares externos, mientras que en algunos internos se encuentra el signo en forma de tridente, que en levantino sería el **tí** (Almagro-Gorbea 1983 : 210, n. 165). Aunque la primera de ambas marcas de cantero da una escasa información, al ser la cruz una marca ágrafa muy frecuente, la segunda es más consistente como indicio de escritura, por más que un uso simbólico exclusivo como código entre canteros (y por tanto ágrafa) no puede excluirse. En cualquier caso, este testimonio nos retrotraería hacia un circa 500. En este mismo sentido es interesante recordar la muy breve inscripción sobre una ánfora hallada en Peña Negra (Alicante), de la fase 650-550, y que muy probablemente pertenezca a algún signario del tipo meridional o sudlusitano. Sin embargo en el yacimiento hay una fuerte presencia colonial, fenicia, está muy próxima la colonia de La Fonteta, y abundante presencia de material del orientalizante tartesio; mientras que la propia pasta del ánfora, de la clase Ramón T-10.1.2.1, no es de producción local y su excavador (González Prats 1983) la considera de factura del sudoeste peninsular.

autenticidad incierta. Algunas inscripciones sí se relacionan con construcciones (el sillarejo de El Salobral G.17.1 o la placa decorada de La Alcudia G.12.1, ambas grabadas con poca calidad). Pero sólo la de La Alcudia puede relacionarse con una necrópolis y quedaría como un uso marginal, tal vez tardío, frente a las muy conocidas esculturas funerarias de la zona que, pese a su monumentalidad extrema, parecen al margen de la escritura. Sí que tenemos bien documentado un uso votivo. Son claramente votivos los textos sobre esculturas del Cerro de los Santos (G.14.1 y 2⁶), y también ha de considerarse votiva la inscripción sobre una tira de plomo que apareció fragmentada en una fosa ritual en El Amarejo (Broncano 1989: 95-100). Al ser rupestre y proceder de una cueva santuario parece votiva la inscripción de la Camareta, pudiendo ser asimismo considerado votivo y meridional el texto rupestre de la cueva de Monfragüe (MLH IV: 111; Cáceres), donde probablemente se lee el onomástico íbero **koniltir**¹⁷.

1.4.2. Un soporte frecuente de la escritura meridional es el de la vajilla metálica. Algunas de sus inscripciones pueden equipararse a los grafitos cerámicos levantinos en ser meras marcas de propiedad⁸. Sin embargo, algunos textos, como parte de los de Abengibre (G.16) o el de Torres (H.5.1), son más complejos y no tan paralelizables. De hecho, llama la atención la escasa presencia de inscripciones meridionales sobre cerámica, con un uso equiparable sólo en H.11.1, frente al abundante empleo que se hace en este material de marcas de propiedad en el área levantina⁹. Esto parece sugerir que el uso de la escritura en el ámbito meridional puede estar limitado más a objetos ricos y de un simbolismo especial; como si su uso fuese más aristocrático y como si fuese sólo una capa socialmente elevada la que emplease la escritura. Si es poca la gente que sabe leer, hay usos de la escritura que no tienen mucho sentido, pues es inútil marcar la propiedad de un objeto o cualquier mensaje dirigido a un público indeterminado, si nadie lo va a entender. Así indica Bats (1988) que el marcar el nombre del propietario sobre una cerámica implicaba no sólo que el propietario supiese escribir, sino también que se esperaba que quien la viese comprendiera el mensaje. Esta interpretación puede extrapolarse a los monumentos funerarios y parece coherente con la información proporcionada por las necrópolis de una sociedad con diferencias de riqueza muy acusadas.

1.4.3. El uso que se hace de los plomos escritos en meridional parece equivalente al ampliamente documentado en levantino, puesto que los términos, sufijos y marcas numerales son similares.

6. Ambas con el nombre propio del dedicante (Rodríguez Ramos en prensa c y 2002).

7. También es interesante su zona de aparición; más si añadimos el que la breve inscripción de Cañamero (Cáceres) también podría ser meridional, puesto que encajaría con la ruta comercial prerromana que une el sudeste con Extremadura, pero no puede descartarse que esta inscripción sea de época romana.

8. Por más que la riqueza del soporte no eludiría que fuese la marca del receptor de un don, dado que en los textos en plomo el destinatario suele indicarse de forma parecida.

9. Por otra parte el uso de inscripciones pintadas sobre cerámica decorada, habitual en levantino, aunque especialmente en la zona de influencia edetana, tiene un paralelo meridional aislado en el fragmento de Meca (Ayora) (Broncano 1986).

2. La escritura greco-íbera

2.1. Hace algunos años, cuando acertadamente empezó a reivindicarse la influencia colonial púnica en todo el levante español, esta reacción ante el helenocentrismo llegó a postular que toda la historia de las fuentes de la presencia de colonias griegas del sudeste y el sur indicadas por Avieno y otros autores antiguos eran simples ficciones. Esto implicaba olvidar la documentación epigráfica, puesto que ya era conocida la existencia de una adaptación del alfabeto griego para escribir lengua íbera en la zona de Alicante y en parte de Murcia¹⁰. Es posible que los griegos no fundasen grandes colonias en el sudeste, pero su influencia cultural en la zona es innegable.

2.2.1. El que esta influencia se produce al menos desde el s. V es lo que imponen datos paleográficos bastante contundentes, como ya observó Maluquer (1968: 91). En primer lugar tenemos el hecho bien establecido de que a lo largo del s. V se impone en toda el área cultural helena el alfabeto griego clásico, abandonándose las variantes locales arcaicas, pero que la escritura grecoibérica no proviene de un modelo clásico. Por otro lado, tenemos el que para la *s* íbera se utilice la letra 'sampi'¹¹. Ello prueba que el origen de esta escritura es jonio, muy probablemente del ámbito massaliota, como era de esperar. Esta letra desaparece de las inscripciones a mediados del s. V aC y como testimonio más reciente sólo se encuentran unas acuñaciones monetales de Massalia, para una de las cuales Johnston da una datación de "[c. 425-400?]" (Jeffery 1990 : 464). Consecuentemente hay que datar el origen de la escritura grecoibérica en la segunda mitad del s. V como mínimo, sin que represente problema alguno que las inscripciones grecoibéricas suelen datar del s. IV¹². Obviamente una datación de finales del s. V sería coincidente con el 'boom' de importaciones áticas y auge de la actividad griega que se produce en esas fechas.

2.2.2. Un problema mayor radica en establecer su momento final, puesto que se han publicado dos inscripciones: una como cerámica campaniense A; otra como imitación de campaniense de s. II. Sin embargo, el testimonio de estas inscripciones presenta algunas incertidumbres¹³. En mi opinión, el contraste de la ausencia de plo-

10. El plomo "grecoibérico" de Sagunto es probablemente una falsificación y en todo caso no es grecoibérico. El grafito cerámico de Ampurias (junto a otra marca de propiedad en levantino) verosíblemente una recomercialización, si no un uso esporádico del alfabeto griego.

11. Signo que los pueblos jonios y sus colonias utilizaban para la sibilante africada en posición intervocálica. Fonema procedente básicamente de la palatalización de las oclusivas velares y dentales sordas en proto-griego, y que en clásico y otros diagrapso griegos se escribía mediante la doble 'tau' o la doble 'sigma'

12. Un resumen de las dataciones en Aranegui 1994 : 119.

13. La inscripción G.3.1 corresponde a un pequeño fragmento de borde, lo que dificulta establecer su tipología y, a falta de una revisión moderna, la clasificación cerámica (Tarradell 1968) fue realizada en una época en que se llamaba campaniense A también a las producciones occidentales protocampanienses, que cubren todo el s. III. La inscripción de Los Villares (Bonet y Mata 1989: 137-140) es demasiado extraña e ilegible como para ser clasificada como grecoibérica, motivo básico para su exclusión, pero tampoco su datación en el s. II está clara. Si por un lado la descripción que hacen Bonet y Mata como de "pasta amarillenta, blanda, barniz casi inexistente, características que apuntan hacia un taller local" sugiere una imitación probablemente tardía, por su mala calidad; basarse en que es una forma Lamboglia 34 para hacer depender la datación de que esta forma es habitual en la campaniense A media es sólo una tentativa. La pieza es similar a la forma Morel 2733 de la que Morel describe diversas producciones locales (aunque de mejor calidad) en el s.

mos en greco-ibérico que se asocian a las destrucciones de finales del s. III e inicios del II, frente a su abundancia en escritura levantina, hace probable que hubiese desaparecido ya antes de finales del s. III.

2.3. De esta manera tenemos en los ss. V-IV en el sudeste peninsular dos tradiciones escriturarias distintas. Una que posiblemente surge del Alto Guadalquivir y que es la escritura íbera meridional; otra de foco costero y origen heleno. Puede suponerse que la diversidad de focos es la que estableció la disyuntiva cultural, pero la existencia de la escritura levantina hace suponer que las escrituras de semisilabario íbero ya habían llegado a la costa a mediados del s. V, por lo que, o bien el origen del grecoibérico es incluso anterior o hay que buscar otra explicación.

2.4. Dentro de lo escasamente representada que está la escritura grecoibérica, es interesante observar el que su uso documentado es similar al de la escritura levantina previa a la romanización. Abundan las marcas de propiedad sobre cerámica y los documentos en plomo, entre los que sólo muestra diferencias el plomo del Cigarralejo, cuya forma y contexto funerario hace presumir un sentido religioso ctónico-ritual con diferencias además en su léxico y amortización.

3. La escritura levantina

3.1. Es ésta la mejor conocida, hecho que permite un análisis más detallado. Paleográficamente la relación de algunos de sus signos permite explicarse a través de la inclinación por cursividad que hemos visto en las formas de **o** y **s** del meridional. Ésta es la explicación de la génesis de **o** y de **be**. En cambio, la evolución de **s** no sigue esta pauta sino que se ha desarrollado a partir de la forma 'xi' del meridional mediante un procedimiento distinto. En vez de iniciar su ductus por la línea vertical, que en meridional luego se inclina como es el origen de la **o**, se ha iniciado por los signos transversales horizontales, pero en una realización sin levantar el instrumento de escritura, uniendo dichos signos en forma de zig-zag, dando lugar a las ondulaciones 'sigmáticas' de la **s** levantina. Del hecho de que estos signos ya aparecen formados en el s. IV¹⁴ puede deducirse tanto que el fenómeno de la inclinación ya estaba activo en meridional hacia el 400, como que en este caso sí podemos ver en la solución de **s** un testimonio de existencia de escritura pintada en el s. V, explicación más probable para este peculiar ductus.

3.2. Los testimonios prístinos de la variante íbera levantina, tanto según el contexto arqueológico como por arcaísmo paleográfico, son una veintena de inscripciones de Ullastret que abarcarían todo el s. IV¹⁵. Esto se ve secundado por otros hallazgos del s. IV en yacimientos de su entorno como Pontós o Ampurias. También de estas fechas

14. Para los problemas de crono-paleografía véase Rodríguez Ramos [1997a](#) y [2000](#). Más detalles, así como aspectos evolutivos en Rodríguez Ramos en prensa a.

15. Para la datación arqueológica y paleográfica de las piezas: Rodríguez Ramos [en prensa a](#) y [1997a](#). Incluso, salvo que las recientes excavaciones corrijan la fecha propuesta por Maluquer para el reaprovechamiento de material de edificios en el alzado de la muralla, los restos de inscripción encontrados en los sillares reutilizados en la muralla (C.2.1 y 2) indicarían el uso de la escritura en monumentos edilicios a finales del s. V; datación arcaica a favor de la cual parece abogar su difícil paleografía.

conocemos inscripciones en el sur de Francia: en Ruscino, Pech-Maho y Enserune, aunque parecen algo posteriores a los materiales más antiguos de Ullastret. Parece evidente la relación de estos yacimientos con el ámbito comercial e influencia cultural focea, especialmente con Ampurias. De forma aislada se identifican también inscripciones del s. IV en la zona costera de Barcelona, en las desembocaduras del Llobregat y del Besós: Sant Boi, Montjuic y Peña del Moro; mientras que algo más al norte tenemos la de Cadira del Bisbe. Hacia el interior, pero siguiendo el curso del Llobregat, tenemos la inscripción de Puig Cardener, cuyo soporte es propiamente del s. V. En fechas posteriores, las inscripciones íberas de la costa catalana son abundantes.

3.3. Más al sur, los testimonios arcaicos son escasos. Se encuentra un 'skyphos' ático en Sagunto y un posible óstrakon sobre ática en Liria, por más que el uso secundario de éste pueda hacer suponer que no sea del s. IV¹⁶. Tenemos también el testimonio de la falcata escrita, proveniente de la zona saguntina, para la que he propuesto una datación de 300 ±25 como fecha más probable (Rodríguez Ramos 1998). Posteriores a esta fecha pueden identificarse diversas inscripciones de pleno s. III tanto en Castellón como en Valencia. Pero curiosamente, a partir de la línea formada por los hallazgos de Liria y de Los Villares (yacimientos que están aproximadamente a la misma latitud) no sólo no se encuentran inscripciones levantinas del s. IV, sino tampoco del s. III¹⁷. En cambio sí que hay un material significativo de piezas de los ss. II-I. De todo ello se deduce que la expansión de la escritura íbera levantina al sur de la línea Villares-Liria, y que la lleva cuanto menos hasta Elche pero con aparentes extensiones hasta Murcia y Granada (hasta la ceca de *iltur'ir'*), es posterior a la Segunda Guerra Púnica.

3.4. Otro problema es el de la expansión del íbero levantino hacia el interior. Panosa (1993 y 1999) estudiando el área catalana defiende la relación de la escritura íbera con su uso comercial y la considera básicamente un fenómeno costero, siendo su expansión al interior un fenómeno tardío, es decir, iberorromano. Yo creo que esta hipótesis es probablemente correcta (al menos en líneas generales) y, desde luego los hallazgos más antiguos muestran su dependencia del comercio foceo. Sin embargo, puede que este planteamiento y por ende su verosimilitud dependa más de la reconstrucción arqueológica global de la cultura ibérica, que del testimonio epigráfico. Hace años que a partir del testimonio cerámico viene considerándose que la iberización de las tierras del interior al norte de Valencia es tardía.

3.5. Epigráficamente, la evidencia objetiva marca la existencia de la inscripción de Puig Cardener, bien al interior la de Sidamón, así como se han publicado recién-

16. Además de que los excavadores de Liria observan que es común la perduración de piezas áticas en el poblado hasta su fase de destrucción a inicios del s. II (Bonet 1995 : 285). Un problema similar lo tenemos en los tres plomos de la tumba de Orleyl. Técnicamente, su ajuar ático permitiría datarlos en la segunda mitad del s. IV, pero paleográficamente sus signos son mucho más modernos que los de las inscripciones efectuadas sobre cerámica ática. La conclusión más probable es que el ajuar de la tumba, que presenta incluso reparaciones, ha perdurado hasta su amortización en un enterramiento del s. III.

17. Las siguientes inscripciones al sur del Turia son las más arcaicas y no serían datables paleográficamente antes del 225, pudiendo ser todas posteriores al 200: plomo de Enguera F.21.1 (210-175); Alcoy G.1.5 (210-175); Alcoy G.1.6 (225-175); plomo Marsal (Untermann 1998) (210-180); mientras que para Alcoy G.1.4 el 'post quem' de 225 sólo es probable.

temente tres inscripciones de Tornabous de la segunda mitad del s. III, además de la fusayola de Margalef, de fecha similar (Cura 1993 : 223s). El propio Cura hace una interesante reevaluación de la problemática y decide que, ante el hecho de que la mayor parte de las inscripciones del interior de Cataluña son del s. I, hay que considerar que las inscripciones del s. IV serían producto de recomercializaciones desde la costa, interpretación que hace extensiva, lo que ya me parece más arriesgado, a las piezas del s. III (dos en cerámica local, una fusayola y una protocampaniense) que serían importaciones. Desde mi punto de vista, el testimonio de las inscripciones del s. IV en el interior está abierto a discusión, pues incluso podrían corresponder a perduración de material ático sobre el que posteriormente se ha realizado la inscripción. Más difícil me parece negar la evidencia de las inscripciones del s. III, probablemente de finales, fecha en la que no veo rara la expansión de la escritura¹⁸.

3.6. Sin embargo, me resulta problemático conciliar la idea de que la escasa representación numérica de inscripciones antiguas en el interior de Cataluña haya de ser considerada irrelevante, si lo comparamos con la escasísima documentación de inscripciones del s. IV en Valencia y Castellón: en puridad sólo los tres signos de la fragmentada ática F.11.26 de Sagunto. Si somos tan críticos con los testimonios del interior, como parece que hay que ser, también cabe considerar la posibilidad de que en Edetania no hubiese escritura íbera levantina hasta el s. III, por más que allí sí hay cultura material ibérica y clara actividad comercial previa.

3.7.1. Las inscripciones íberas pueden también proporcionar cierta información sobre la estructura socio-política. En primer lugar tenemos la cuestión de la onomástica. Lo normal es que cada persona aparezca mencionada sólo por su nombre, siendo poco frecuentes y, en general, hipotéticas e inseguras las menciones de patronímico; y prácticamente inexistentes las de gentilicio, tribónimo u origen. El contraste es especialmente agudo frente a la clara onomástica gentilicia de los celtíberos. Éste es un hecho que ha de tener un significado respecto a la articulación de la sociedad íbera.

3.7.2. También es poco lo que deja la epigrafía para buscar títulos, cargos o categorías sociales en la epigrafía íbera. En este sentido apenas sí puede mencionarse el **batir**, para el que De Hoz (1985 :446) sugirió que podría tratarse de un "cargo o título", que aparece repetido en la lista de nombres del plomo de Palamós¹⁹ y el **abiner** del sello en un mortero de Caminreal (K.5.4) que podría ser paralelizable al S(ERVUS) del sello latino. Pese a las dudas expresadas sobre la equivalencia de FL ATILI L S con **bilake aiunatinen abiner** sí que existen casos en la epigrafía latina en que FL es FL[ACCVS].

18. La única pieza clara del s. IV realmente del interior es la ática de barniz negro de Sidamón, Lamboglia 21, producida a mediados del s. IV. Pero conviene recordar que su único signo bien datable (**a-5a**) parece originarse a finales del s. III, así como que su **e** no tiene un aspecto muy arcaico. Al respecto ya he propuesto que tal vez haya que corregir la lectura de **a** en **r**, eso sí no es una perduración. Más difícil es la evaluación de la inscripción de Roques de Sant Formatge (una Lamboglia 21 y en un estrato datado en fines del s. V primera mitad del IV: Junyent 1973:380s, pieza 3503), puesto que presenta problemas de lectura y en la forma de sus signos, por lo que incluso su carácter de íbero levantino es sólo probable.

19. Este término usa la misma sufijación que **baites** y a veces tengo la impresión de tanto **batir** como **baites** marcan la función de diversas personas y que **baites** sería una función inferior (mi hipótesis favorita es que **baites** sea un tipo de testigo o de aval).

Pero lo importante es que parece reconstruirse un dueño Lucius Atilius Aiunadin y que, si **bilake** es Flaccus, **abiner** probablemente equivale a 'servus'²⁰. De todos modos, estos son casos excepcionales y lo habitual es que cuando un íbero escribe no vea la necesidad de indicar ni su posición social ni su origen ni relaciones familiares.

3.8.1. Hay también otros aspectos que son interesantes para saber el tipo de transacciones que realizaban los íberos. Es bien conocida la aparición en los plomos de carácter comercial de la serie de asociación cuantitativa **a o ki**; con valores fonéticos coincidentes tanto en levantino como en meridional. Ya Oroz (1979) aprovecho la aparición de barras numerales asociadas a esta serie en el cuenco de plata de La Granjuela (H.9.1) para determinar que se trata de medidas de peso, así como intentar establecer el valor de estas medidas. No es posible saber con precisión el valor de cada una de ellas. Oroz tras examinar diversas posibilidades se decanta por **a** = 384'5 gr. **o** = 39'45 gr. y **ki** = 3'9 gr., mientras que yo preferiría la comparación con la 'litra' siciliana de 417'5 gr. (**a** = 417'45, **o** = 34'78 y **ki** = 2'89). Pero en este caso lo importante es que sabemos la magnitud aproximada de dichas medidas. Si tenemos esto en cuenta, podemos ver que en los plomos es raro que se citen cantidades que contengan más de un **a**, mientras que sí es frecuente que se limiten a unos **ki**. Ello implica que se está hablando de materiales que se intercambian en cantidades muy bajas, que rara vez se aproximarían al kilo, quedándose en unos pocos gramos. De ahí podemos deducir que los plomos íberos se refieren a un material valioso, con toda probabilidad plata. El que esta mención a pequeñas cantidades de plata sea la pauta normal en los plomos con numerales parece un indicio más de que nos encontramos ante una sociedad premonetal, en la que se toma como patrón común de valores para los intercambios el peso de metales.

3.8.2. Otra información comercial interesante, aunque de un uso excepcional, es la de los dipinti de las ánforas de Vieille-Toulouse (Vidal y Magnol 1983). Sobre este interesante conjunto de ánforas de mediados del s. II se ha escrito mucho, pero hay un aspecto relevante que parece haber pasado inadvertido. Estos dipinti se componen de una abreviatura de un nombre propio seguido de una serie de indicaciones numerales diferentes a los conocidos **a o ki**. Pero resulta que, si la edición de los textos no ha sido defectuosa, observo que cada vez que se repite un nombre propio, también se repite exactamente la misma cantidad tras él. No conozco lo suficientemente bien los paralelos de las ánforas romanas, cosa que aquí resultaría aconsejable, pero, dado que no creo que un mismo cliente hiciese siempre el mismo pedido, ni que un mismo proveedor hiciese siempre las mismas entregas, deduzco que todas las ánforas con un mismo nombre corresponden a un único envío, cuya cantidad, peso o valor, se marcaría en varias de las ánforas del lote. Asimismo deduzco que el nombre propio hace referencia al destinatario y que, probablemente, aunque esto es especulativo, el distribuidor de todas las ánforas con inscripción pintadas de este conjunto de Vieille-Toulouse fuese el mismo; siendo la costumbre de escribir los envíos en íbero una característica organizativa suya; lo que explicaría la unidad y el carácter excepcional de estas piezas.

20. Untermann en la edición de la pieza sugiere también la posibilidad de que equivalga a 'dominus', aunque sintácticamente me parece improbable.

4. La lengua, el vascoiberismo y el problema de los orígenes

4.1. Un problema frecuentemente planteado es el del origen de los pueblos. De los pueblos prerromanos es poco lo que ha podido decirse hasta ahora, aparte de la evidente filiación indoeuropea del celtíbero y del lusitano. Del sudlusitano es parca también la información: la lengua es desconocida, descarto ahora tanto la hipótesis celta como la anatolia, e incluso su relación con los topónimos tipo 'ipo'/'oba' es incierta. Nos queda el conocido problema del origen del vasco. Éste tradicionalmente recibe una solución esquizofrénica. Por un lado se postula su autoctonismo, generalmente en términos tan poco científicos como decir que descende de poblaciones neolíticas, preneolíticas o directamente del hombre de Cro-Magnon (recientemente Cavalli-Sforza 1997: 144). Pero esto no significa nada: ¿acaso existe una sola comunidad étnica o una lengua que no descienda de poblaciones preneolíticas, neolíticas o del hombre de Cro-Magnon?. Por otro lado se le busca cualquier parentesco con cualquier lengua de filiación desconocida en aras de formar una macro-familia; línea en la que las relaciones con lenguas caucásicas o bereberes son sólo los intentos más tradicionales (un resumen crítico en Trask 1997). Sin embargo, creo que la documentación de que disponemos actualmente nos permite bastante más.

4.2.1. La vieja teoría que suponía una relación de parentesco entre los dialectos vascos y la lengua de las inscripciones íberas parece verse confirmada, especialmente por el paralelo de las marcas de autoría en los mosaicos de Likine de **ekiar / ekien** con un equivalente del tipo "hizo", lo que reabre su comparación con la raíz del vasco 'egin'²¹. Por otro lado, desde los estudios de Michelena se considera claro que la lengua de los antiguos aquitanos (todo el sector de la Galia al sur del Garona²²) está emparentada con el vasco.

4.2.2. A ello hay que añadir dos cosas. De un lado el que la onomástica aquitana, en léxico pero sobre todo en modo de composición, recuerda a la íbera (Gorrochategui 1993). De otro, el aserto de Estrabón de que los aquitanos en lengua y aspecto son distintos de los galos, pero similares a los íberos (IV 1.1)²³.

4.3.1. Si, consecuentemente, consideramos una unidad lingüística los territorios de Aquitania junto con las zonas íberas (el sudeste peninsular y la costa levantina hasta la Cataluña francesa) y, opcionalmente, adjuntamos los topónimos de aspecto íbero o vascoide que aparecen al norte del valle del Ebro y en el sur de Francia, pien-

21. El propio Untermann (Villar, F. y D'Encarnaçãõ 1996 : 380) concluye que "ya está fuera de duda que la lengua ibérica tiene algo que ver con la lengua vasca". Un reanálisis sobre el vascoiberismo en Rodríguez Ramos (en prensa a) 4.3, así como algunos aspectos en Rodríguez Ramos 2000a . Naturalmente, el que el vasco y el íbero estén relacionados genéticamente no implica que sean ciertas las diversas teorías surrealistas que han solido y siguen soliendo plantearse al respecto.

22. Respecto a la zona de extensión de los aquitanos véase Roman y Roman 1997 : 243-246.

23. Cierto es que persiste en la época la ambigüedad respecto al calificativo íbero, referible tanto a un habitante de Hispania, como a un íbero propiamente dicho. Pero, desde luego, Estrabón no se refería a ningún celtíbero ni turdetano, siendo los pueblos de la cornisa cantábrica mal conocidos en su época y teniendo poco sentido su indicación si se circunscribía a la zona vasca; puesto que hubiese sido más lógico indicar algo así como que los aquitanos se extienden por ambos lados de los Pirineos. Es por tanto probable que efectivamente se refiera a los íberos.

so que esta distribución geográfica denota claramente un carácter invasivo y septentrional de este grupo lingüístico. Difícilmente podremos decir que se originó en la zona del sudeste de cultura argárica y que llegó hasta Aquitania (pues la ocupación del Levante sí sería verosímil). Difícilmente que era una lengua de zonas montañosas de los Pirineos (por su geografía obviamente poco pobladas) y que se extendió a las llanuras aquitanas, el Levante y el sudeste español (zonas más habitadas y culturalmente muy superiores).

4.3.2. Sabemos que Aquitania estaba rodeada en Francia por poblaciones galas que no llevaban demasiado tiempo en la zona. Obviamente debía de haber habido poblaciones pre-galas en Francia, o una sucesión de las mismas, y desde luego el carácter geográfico de Aquitania no favorece en absoluto la pervivencia de una lengua autóctona. Siendo una llanura, su única ventaja es la de la distancia hacia el oeste, cosa que sólo tiene un efecto retardador si la nueva invasión viene del este. El caso puede ser equiparable al de Bretaña, cuyas facilidades étnicamente defensivas son mucho mayores, donde tenemos una familia lingüística diferente al resto de Francia, pero no autóctona, sino de la penúltima invasión lingüística: la celta previa a la latina. En definitiva, es plausible considerar a los aquitanos como una capa previa a los galos, pero no autóctona ni necesariamente muy anterior.

4.3.3. Si extrapolamos este probable parentesco lingüístico entre vasco, aquitano e íbero a términos históricos y culturales, tendremos que intentar buscar un factor común que los una a los tres a partir de una época prerromana. Este tipo de estudios se viene tradicionalmente efectuando para la búsqueda de los orígenes de los diversos pueblos indoeuropeos y es bien sabido que no siempre es fácil ni siempre sus resultados satisfactorios. Pero resulta que, en nuestro caso, arqueológicamente sí que podemos unir tanto la zona vasca, como la aquitana y la íbera mediante un factor común. Un factor que se extendió en unos pocos siglos por un gran territorio, justo la clase de fenómeno capaz de extender una familia lingüística homogeneizando un amplio territorio: la cultura de los Campos de Urnas.

4.3.4. La cultura de los Campos de Urnas ha sido tradicionalmente relacionada con la entrada de pueblos indoeuropeos en la península, especialmente con los celtas. Pero ya hace algunos años que Almagro-Gorbea²⁴ observó que el área de dispersión de los mismos no coincide con el de la posterior cultura celtibérica, sino que, concentrándose en el nordeste peninsular, su desarrollo directo es la cultura íbera.

4.4.1. Con todo, la evidente relación entre los Campos de Urnas y la cultura íbera en el nordeste, tomada como un hecho aislado, ciertamente permitiría una explicación alternativa que no habría de implicar el que la gente de los campos de urnas hubiesen sido proto-íberos. Ello sería así de ser cierta la hipótesis de De Hoz (1993 : 656-662 y

24. Ya en 1986 (pp. 382, 400 y 482) apuntaba la contradicción de suponer la indoeuropeidad de las Campos de Urnas cuando son el substrato en el nordeste de la cultura ibérica. Posteriormente (Almagro-Gorbea y Ruiz-Zapatero 1992: 482) indica que "La continuidad entre el substrato de campos de urnas y el mundo ibérico es evidente" y aunque recoge la posibilidad de que fuesen indoeuropeos pero no se produjese una indoeuropeización completa, influido por la teoría de De Hoz de que en más allá del sudeste la lengua íbera no fuese nativa, sino sólo usada vehicularmente, concluye que hay que desvincular campos de urnas de pueblos célticos.

1995 : 283) según la cual la lengua íbera se habría extendido desde el sudeste mediante los contactos comerciales, como lengua de prestigio, como lingua franca o incluso sólo como lengua vehicular empleada en ámbitos comerciales. Cuenta para ello con el argumento objetivo de que en los grafitos arcaicos de Ullastret sobre cerámica, en los que esperaríamos onomásticos como marcas de propiedad, se encuentran con relativa frecuencia términos aislados que no permiten su identificación como un onomástico íbero. A partir de ahí supone que la población originaria no era íbera y que, probablemente, la onomástica posterior en Cataluña, homogéneamente íbera, correspondería a un grupo social reducido que hubiese iberizado sus nombres por motivos de prestigio. Esta hipótesis encaja, naturalmente, con el hecho de que la iberización de la cultura material de la zona se produce por influjo cultural del sudeste y con el que se observan importaciones masivas de cerámicas ibéricas del sudeste en las primeras fases del mundo ibérico del nordeste. Dado que De Hoz, incluso tras los nuevos hallazgos, considera que el íbero y el vasco no están emparentados; etno-arqueológicamente podría fundamentarse su hipótesis suponiendo que la lengua íbera fuese descendiente del pueblo de la cultura del Argar, que presumiblemente habría extendido su influencia en el llamado Bronce Valenciano. Éste substrato étnico habría entrado en contacto con la cultura tartesia y recibido el impacto colonial fenicio y griego, produciéndose la cultura ibérica, que ya en el s. VI habría extendido su influencia hacia el nordeste como adstrato sobre las poblaciones nativas (descendientes de los Campos de Urnas).

4.5.1. Aunque lo raro de los onomásticos propuestos como substrato indígena por De Hoz no le hace proponer que sean indoeuropeos, adicionalmente la tradicional ecuación Campo de Urnas igual a Indoeuropeo choca además con la falta de topónimos indoeuropeos propuestos para el Levante español. Mientras que sí se conocen unos pocos topónimos de aspecto indoeuropeo en la Cataluña interior (por más que su fecha de entrada podría ser tardía), éstos parecen estar ausentes en la costa, justamente el área de máximo impacto tanto de la cultura de los Campos de Urnas como de la cultura ibérica²⁵.

4.5.2. Una aproximación diferente al problema sería el recurso a los topónimos y tribónimos identificables como íberos según las raíces onomásticas conocidas, a fin de determinar la zona ibero-parlante, puesto que su presencia es menos explicable como aculturación²⁶. A partir de la muy estudiada raíz para "ciudad" **iltir'**/**iltur**, tene-

25. Sin embargo, la toponimia es una "ciencia" demasiado sujeta a modas y no es imposible que una revisión permitiera matizar algunos puntos de vista. Tal podría ser el caso de los hidrónimos, sobre los que se ha trabajado mucho y bien, pero que han dejado algunos huecos. Así, es conocida la raíz I.E. *seyk- "fluir" la raíz, no gala, de Sequana, el río Sena. Asombrosamente, no tengo noticia de que se haya planteado nunca para explicar una pequeña serie de hidrónimos prerromanos como son Sicoris (el Segre), Sigarra (ciudad en la zona de Tarragona en la zona del actual río Segarra), Sicanus (el Júcar) e incluso Singilis (El Genil). Sin embargo, sea esta serie cierta o no, el hecho es que los topónimos antiguos dejan poco sitio para lo indoeuropeo en la zona íbera y su diferencia con los del área celta es manifiesta.

26. La iberización de topónimos precisaría de la presencia de hablantes de la misma, mientras que no alcanzo a ver claro el motivo por el que una tribu hubiera de alterar su nombre para adaptarlo a una lengua de ámbito comercial. Obsérvese, con todo, el peligro de que alguno de los nombres transmitido por los romanos no correspondiese a la auto-denominación de la tribu, sino al que le dieran sus "informantes" íberos. Otra 'aporía' la representaría el que entre el léxico onomástico íbero (y que consecuentemente consideramos propio de esta lengua) se hubiesen infiltrado elementos exógenos.

mos la existencia de una Iliberri en el sur de Francia y de **iltir'ta** e **ilturo**, así como los nombres de ilergetas e ilerjavones. También, siguiendo las formas íberas **indi**, **ger'e** y **ede** tendríamos a los indigetas (**untikesken**)²⁷, los edetanos, quizás incluso a los ceretanos²⁸. Tal vez el nombre de Gerunda podría interpretarse como **ger'(e)-undi**, aunque la forma teórica no deja de presentar algunos problemas. Asimismo la primera capital de los ilergetas 'Atanagrum' podría ser una interpretatio latina de una forma íbera regular **atan-ager**. Esto no es una prueba decisiva, pero en todo caso implicaría una muy intensa iberización y el que la lengua ya no fuese minoritaria y de uso restringido al menos a finales del s. III.

4.5.3. Es útil también el enfoque inverso: la presencia de topónimos para los que no conocemos una explicación íbera y que no son infrecuentes en la zona catalana. Pero tampoco esto parece apoyar la idea de que la zona íbera originaria se limitase al sudeste, puesto que en esta zona hay muchos nombres que tampoco responde a los que conocemos como íberos: así incluso los tribónimos de contestanos, deitanos, oretanos; o ciudades como Saitabi, Sucro, Basti. Casi son más claros los nombres íberos en el norte que en el sur, lo que si bien no refuta la teoría de la lingua franca sí le plantea serios problemas.

4.5.4.1. Por otra parte, conocemos por los plomos griegos la presencia de gente de nombre íbero en Ampurias y Pech-Maho ya en el s. V; así como hemos visto que es ésta la zona aparente de origen de la escritura íbera levantina. Habría que suponer por tanto una especie de colonización íbera, con traslado de cantidades significativa de población a Ullastret y Enserune, junto con la comercialización de cerámica del sudeste. Que los comerciantes del sudeste entraron en contacto con el nordeste y con los focos parece claro: además de la presencia de cerámica del sudeste, la escritura levantina sólo puede explicarse como derivada de la meridional y cuesta imaginarse a un fenicio o a un griego difundiéndola. Sin embargo, suponer que en el s. VI-V, cuando se inicia la iberización en la cultura material del nordeste, la capacidad económica, cultural y demográfica era tan fuerte en la cultura íbera del sudeste que, pese a ser las mismas fechas en que en la misma zona se produce la presencia focea, fuese capaz de asimilar una población nativa de una etnia y lengua diferente me parece un punto excesivo.

4.5.4.2. Dado que la escritura íbera levantina y la meridional son muy diferentes (mutuamente ininteligibles), no se puede suponer una subordinación del nordeste al sudeste, sino más bien una independencia. Si la lengua de los íberos del sudeste no era similar a la de los del nordeste, habría resultado más fácil la implantación como lingua franca del griego. La única alternativa sería que los íberos del sudeste hubie-

27. Queda el problema de que la forma onomástica íbera documentada se parezca más a la forma dada por las fuentes que la de las propias leyendas monetales íberas. El **undikor'is'** de Enserune (B.1.333), puede ser galo.

28. Untermann (1992b : en especial pág. 31) indica la ibericidad de los nombres de tribu de los ceretani, edetani, ilergetes, ilerjavones, lacetani, suesetani e indiketes. Por otra parte, achaca el que nombres como sedetanos o contestanos no permitan esta explicación a lo incompleto del conocimiento que tenemos del léxico íbero. Esto último parece verse confirmado por el que en el plomo griego de Pech-Maho se haya documentado un indígena *Sedegôn*.

sen emigrado hacia el norte e impuesto su lengua entre los ss. VI-V, pero no es un fenómeno que se aprecie arqueológicamente ni un proceso históricamente esperable cuando el sudeste todavía está iniciando su desarrollo. Creo que es más sencillo suponer que había una cierta unidad lingüística en la zona costera, unidad que habría favorecido la aculturación desde el sudeste y los contactos comerciales, dando prioridad al elemento indígena sobre el elemento colonial²⁹. Esto no implicaría que la población levantina fuese lingüísticamente homogénea: podrían convivir grupos de diversa lengua (al fin y al cabo en Grecia también habitaban pelagos), pero sí el que un componente importante fuese de lengua íbera.

4.5.5. En resumidas cuentas, no es que la hipótesis de De Hoz esté precisamente infundada, ni que pueda refutarse sin más. Si se confirmare, el que implique una gran y muy temprana actividad y predominio cultural, económico y seguramente político del mundo íbero del sudeste sobre el norte de Valencia y Cataluña, no tendría fuerza para negar la hipótesis sino que, al revés, sería la hipótesis la que, llevada a sus últimas consecuencias nos indicaría que la cultura íbera tuvo un potencial muy superior a lo que incluso un indigenista como yo, que rechazo la idea de que toda la iniciativa cultural y económica la llevaron los colonos orientales frente a unos pobres nativos, está en la actualidad dispuesto a aceptar. Sin embargo, creo que lo que pone problemas a la teoría de la lingua franca es más bien el probable parentesco entre la lengua íbera y el grupo vasco-aquitano, parentesco en el que, por otra parte, De Hoz no cree.

4.6. Si la lengua íbera era originaria del sudeste (aunque no del Alto Guadalquivir que toponímicamente muestra coherencia con el Bajo Guadalquivir), cabría suponer que es descendiente de la cultura del Argar y del Bronce Valenciano. Pero en tal caso históricamente resulta aparentemente imposible explicar el parentesco con lenguas del Golfo de Vizcaya, mientras que sería más verosímil uno con las culturas del Bronce Atlántico del Sudoeste peninsular cuyo descendiente peninsular, la lengua de los topónimos en -ippo / -oba, no muestra ninguna similitud.

4.6.2. Si por el contrario, la lengua íbera se relaciona con la entrada de la cultura de los Campos de Urnas (ya sea como lengua única o, más verosímilmente, como un grupo lingüístico entre varios que compusieran dichas penetraciones), puede darse una explicación satisfactoria. Cierto es que el que una explicación explique satisfactoriamente un proceso no implica su veracidad, pero creo que, en el estado actual de los conocimientos, no sólo es la teoría menos mala, sino la única sostenible con datos objetivos y contrastables, y que, consecuentemente, es la que hay que mantener mientras no surja nueva evidencia (evidencia que también pudiere darle el rango de definitiva).

4.7. Es cierto que los Campos de Urnas aparecen primeramente en la costa catalana y, sea por otras entradas ultrapirenaicas y / o por expansiones hacia el interior,

29. En este sentido, Almagro-Gorbea y Ruiz-Zapatero (1992 : 484) indican: "Es evidente la gran variedad de la Cultura Ibérica, al extenderse casi 1000 km. Desde el Rosellón hasta Andalucía, pero aún es más sorprendente su relativa homogeneidad, sólo explicable por un substrato relativamente común, que es necesario retrotraer a la Edad de Bronce y que permitiría comprender la evidente proximidad lingüística, documentada por textos epigráficos y topónimos, de todas las regiones peninsulares del Levante".

cubre posteriormente el Valle del Ebro. Sí llega claramente a Castellón y el norte de la provincia de Valencia, con lo que curiosamente casi coincide su extensión con la del área de la variante de escritura levantina. Merece observarse, con todo, el que hay claras influencias en el sudeste, y especialmente el carácter de las penetraciones aisladas que llegan a Almería. Penetraciones profundas, aisladas y agrupadas que forzosamente han de ser explicadas como movimientos de poblaciones, pues no corresponden a una difusión cultural paulatina. Por otra parte, no deja de ser evidente que la cultura ibérica responde a la innovación del ritual funerario de los Campos de Urnas, el enterramiento en urna cineraria, y que nos bastaría con aceptar la existencia en la cuenca del Segura hacia el 500 aC de un pueblo descendiente de los Campos de Urnas para explicar todo el proceso³⁰; tal vez como una expansión demográfica final que entra en contacto con la cultura "superior" tartesia del Valle del Guadalquivir y con la de púnicos y griegos. Este pueblo habría tomado la técnica de la escritura de los nativos del Alto Guadalquivir (donde los topónimos son no íberos) y ésta se habría extendido en diversas variantes por toda la zona donde la lengua íbera tuviese una presencia significativa. Primero diversas variantes del subsistema meridional a partir de los núcleos que se enriquecen por la vías de comercio del sudeste; extendiéndose luego una forma, innovadora respecto a lo meridional, pero mucho más homogénea internamente, a partir de los núcleos que se enriquecen por la vía de comercio costero que lleva a los enclaves foccos.

4.8. La relación con los Campos de Urnas explicaría también satisfactoriamente los restos de topónimos de aspecto vasco o íbero que se encuentran en toda la franja sur de Francia así como en el territorio entre el Ebro y los Pirineos. Están naturalmente presentes en la zona de Aquitania (Ruiz-Gálvez 1998 : 219s) y las entradas en el País Vasco son evidentes. Si bien éstas se concentran en la llanura alavesa, es perfectamente asumible el que, con el tiempo, las poblaciones de Aquitania y las de Álava-Navarra acabasen influenciando a la zona montañosa vasca, de cultura megalítica. Simplemente se trataría de invertir los términos según los cuales sería a partir de una cultura megalítica concentrada en las zonas montañosas se habría extendido el idioma³¹. Para esto no sólo existe el problema de que una cultura menos evolucionada se impusiera a otra más, sino que la escasa potencia demográfica de las zonas montañosas suele hacer difícil la expansión de los pueblos que las ocupan. Además, resulta difícil de explicar el parentesco con el sur de Francia (que debiera ser estrecho con la zona al sur del Garona), con las zonas heredadas de los Campos de Urnas de Cataluña (con los cuales se produce una explosión demográfica en la zona) y prácti-

30. De hecho, González Prats 1993 : 141 indica, aunque no la considera explicable por influjo continental, que durante el Bronce Final (1100-700) se produce en Valencia y Murcia una ruptura, con aparición de nuevos asentamientos, uso de novedades técnicas en la construcción e introducción de la cremación funeraria.

31. La formulación tradicional suele relacionarla con culturas megalíticas y sociedades cantábricas. Sin embargo, la toponimia antigua del cantábrico y de buena parte del País Vasco no sólo se resiste a una interpretación como de lengua vasca, sino que incluye nombres como el de los autrigones difíciles de conciliar con la fonética vasca. En el País Vasco los topónimos suelen ser no identificables o indoeuropeos, correspondientes al adstrato celta. Frente a esta situación, en el sur de Francia y el norte del Valle del Ebro la toponimia sí encuentra topónimos de aspecto vasco o íbero. Este fenómeno ha sido observado en diversas ocasiones (Corrochategui 1995 : 216ss) pero no explicado.

camente imposible con los pueblos del sudeste. Si bien una zona montañosa puede servir para mantener un resto lingüístico, aunque no siempre, y si bien puede apoyarse esta idea en que, según los datos arqueológicos, la zona en cuestión se mantenga un tanto al margen de las evoluciones culturales, ello no lo hace precisamente candidata a ser el núcleo de culturas de zonas en las que históricamente se detectan múltiples influencias culturales y pasos de pueblos que además son demográficamente más productivos. Es más fácil suponer que la zona fue asimilada lingüísticamente, se extinguiera la lengua previa, tal vez dejando algunos préstamos lexicales, y sólo posteriormente, ante la celtización y la romanización se convirtiera en una reliquia lingüística (aunque recibiendo una enorme cantidad de préstamos latinos y romances).

4.9. En consecuencia, creo que el probable parentesco entre la lengua íbera y el aquitano antiguo y el vasco, permite suponer que dichas tres lenguas proceden de una capa demográficamente invasiva, probablemente una que formaba parte de la cultura de los Campos de Urnas³².

5. La escritura y el desarrollo geopolítico de la cultura íbera

5.1.1. Desde mi punto de vista la sucesión de variantes de la escritura íbera puede relacionarse con la sucesión de zonas de preponderancia económica. El origen de la misma estaría en la zona tartesia, como adaptación de la fenicia en su momento de desarrollo económico cuando controlaba la distribución de los recursos mineros del Alto Guadalquivir y, ya fuese bajo el mismo poder político o no, también la zona se enriquecía por las propias minas de Huelva. Un testimonio indirecto de esto (pues seguramente la zona tartesia escribía sobre materiales perecederos) sería la adaptación del uso de la escritura por culturas peri-tartesias en las estelas sudlusitanas, comúnmente llamadas tartesias.

5.1.2. La zona tartesia entra en crisis en el s. VI. Ya sea por el agotamiento de las minas de Huelva, como se ha propuesto, o por problemas internos o simplemente porque la zona tartesia de la desembocadura del Guadalquivir pierde el control de la comercialización de los productos mineros del Alto Guadalquivir (la zona de Cástulo), el hecho es que dichos productos pasan a comercializarse a través de la ruta del río Segura (camino que obvia el difícil paso del estrecho de Gibraltar). El potenciamiento de esta ruta puede haber sido favorecido tanto por los íberos, principales beneficiarios, como por los griegos, para los que el paso del estrecho suponía cuanto menos graves problemas logísticos.

5.1.3. Ello comporta la mayor facilidad de competencia entre púnicos y griegos para hacerse con el producto y el que los yacimientos tartesios de la desembocadura del Guadalquivir pierdan una substancial fuente de ingresos, que ganan los pueblos del sudeste peninsular, quienes consecuentemente inician su auge cultural y

32. Merece indicarse que tras la primera versión de este texto ha aparecido un artículo de X. Ballester, quien en una nota (1998-99 : 70, n.16) advierte de la posibilidad de que "el ibérico sea en la Península una lengua advenida con posterioridad al advenimiento de las indoeuropeas" y también se hace eco de los estudios que relacionan la cultura íbera con la de los Campos de Urnas. Agradezco al prof. Ballester el haberme señalado esta coincidencia de planteamiento y haberme facilitado una copia del artículo.

económico. Dentro de este auge se enmarcaría la adopción, o expansión en uso, de la escritura íbera meridional. El testimonio de la escritura sugiere que este desarrollo no se basaría en un único centro, sino en una multitud de centros que competirían entre sí; puesto que esta fragmentación política sería la explicación de la heterogeneidad de subsistemas gráficos dentro del sistema meridional, mantenidos por núcleos que prefieren mantener su idiosincrasia. La escritura también da indicios de las áreas de influencia de púnicos y griegos. Los núcleos usuarios de escritura meridional corresponderían al área de influencia púnica, mientras que el testimonio del alfabeto grecoibérico, más unitario, corresponderían al área de influencia griega. Se trataría de una frontera geopolítica cuya evolución diacrónica estaría sujeta a cambios. De esta manera, no deja de ser tentador relacionar el aparente final de uso de la escritura grecoibérica en algún momento del s. III con la expansión cartaginesa a la que, obviamente, poco le convenía tener indígenas filohelenos en áreas económicamente interesantes. En cualquier caso sí que ha de ser correcto considerar que esta escritura corresponde al dominio de los contestanos y que, por ende, estos estaban muy helenizados en el s. V e interesados en mantener sus peculiaridades gráficas.

5.2.1. Los resultados son más interesantes en lo concerniente a la escritura levantina. Como hemos visto, sus prístinos testimonios no abogan en absoluto por un origen en la zona del sudeste, sino más bien en el norte de Cataluña (incluyendo la Cataluña francesa). Este foco corresponde a núcleos nativos importantes conectados con las colonias foceas que cubren el arco desde Massalia a Emporion. Si no somos hiper críticos y admitimos como correspondientes a una fase antigua del s. IV las zonas de Sagunto y de Liria, veremos que también Sagunto ha sido relacionada tradicionalmente, desde la historiografía referente a la Segunda Guerra Púnica con el área de influencia focea. Si a ello le adjuntamos el que los testimonios son fundamentalmente costeros, tendremos el que se trata de una red de puertos adheridos a las rutas comerciales ampuritano-massaliotas y a que la escritura íbera levantina empezaría siendo una adaptación de alguna variante meridional usada por los mercaderes que comerciaban siguiendo esta ruta. Esta transmisión marítima, con puertos como centro, y no dependiendo del uso de una metrópoli meridional, sería la explicación de la idiosincrasia y uniformidad del signario levantino.

5.2.2. Como hemos visto, el área de dispersión de la escritura levantina en los ss. IV-III no puede llevarse más al sur de Liria. No ha de ser coincidencia el que ésta fuese 'de facto' la frontera de los aliados de Massalia (y Roma) que quebrantara Aníbal al asaltar Sagunto. El norte, de uso de escritura levantina, sería zona de influencia helena, mientras que el sur, con testimonios de escritura meridional en el sur de la provincia de Valencia, correspondería al área de influencia púnica una vez "asimilada" la zona greco-ibérica.

5.2.3.1. La expansión posterior de la escritura levantina hacia al sur es coincidente con la Segunda Guerra Púnica y ha de relacionarse con la misma, de modo similar a como su expansión al área celtibérica se ha de relacionar con este mismo conflicto y con las posteriores campañas romanas contra los celtíberos. Ambas expansiones son pruebas de que la expansión romana no es un fenómeno abstracto mediante el cual gracias al paso de tropas romanas diversos territorios pasan al control de Roma, sino

una situación real con recursos limitados y problemas de control reales.

5.2.3.2. En primer lugar, los conflictos armados suponen una situación de movimientos de poblaciones, ámbito en el cual se entendería el origen de la escritura celtibérica que sigue la variante tipo Luzaga, que ha de derivar de un signario levantino edetano de hacia el 200 (o inicios del s. II) vía Teruel³³. En segundo lugar, las victorias romanas suponen un cambio de las élites nativas, así como una ruptura del control de éstas sobre el comercio, implicando la creación de un vacío que el bando vencedor está en disposición de aprovechar. Sin embargo, al igual que el ejército romano disponía de un importante número de tropas auxiliares y aliados nativos, las posibilidades reales de los romanos para acaparar los recursos o simplemente para disponer de medios y personal que gestionen la producción y administración son limitadas. Son en cambio, los mercaderes íberos de la zona levantina los que quedan en mejor disposición para extender su negocio a áreas vecinas, además de haber de ser estos mismos los que abastecían a las tropas romanas.

5.2.3.3. En conjunto, las poblaciones íberas aliadas a Roma serían las grandes beneficiarias de las primeras fases de la expansión romana. Ello explica tanto la expansión de la escritura levantina hacia el sur tras la Segunda Guerra Púnica como su expansión para formar la escritura celtibérica en la variante Botorrita (datables en la segunda mitad del s. II). La zona celtibérica sufre en su conjunto una fuerte iberización según el testimonio epigráfico. No sólo es el origen de la variante Botorrita (desestimando la adopción de la variante Luzaga ya usada en aquella época para escribir celtíbero³⁴), sino que hay presencia de inscripciones en íbero o incluso tenemos el caso del taller de Likinos, celtíbero que pone su nombre en sus mosaicos, pero en lengua íbera, e incluso, la evolución paleográfica de la escritura celtibérica parece estar influenciada por la evolución que sigue la íbera levantina. Estos dos hechos permiten plantear el que muy verosímilmente en el área celtibérica se produjo un fenómeno de bilingüismo, en el que juntamente con la lengua de las ciudades celtibéricas había presencia de gentes, habla e inscripciones de lengua íbera.

5.3.1. Otro aspecto geopolítico que se puede abordar utilizando la epigrafía es la delimitación de fronteras. Obviamente ya hemos mencionado las zonas de las diversas variantes, meridional, grecoibérica y levantina, así como sus evoluciones, pero la información escrita permite algunas precisiones más.

5.3.2. En un primer lugar tenemos una posibilidad actualmente problemática pero que, cuando se incremente la documentación, promete resultados interesantes. Es el considerar la distribución espacial de los formantes onomásticos íberos. Así, por

33. Sobre el origen de la escritura celtibérica véase [Rodríguez Ramos 1997b](#).

34. Propiamente parece que la variante Luzaga correspondería a ciudades celtibéricas que comenzaron su uso cuando eran independientes, mientras que la Botorrita a los celtiberos controlados por Roma.

35. En este punto conviene advertir contra el todavía muy extendido error de considerar un rey Orisson de los oretanos que también tendría en su nombre la misma raíz que el nombre de su tribu. El hecho es que Orisson es simplemente un rey fantasma que recorre la historiografía española, puesto que es inexistente. Parece que su origen ha de achacarse a un incomprensible error de traducción de los *Fontes Hispaniae Antiquae* (no en la parte de Schulten naturalmente, quien en su comentario se aprecia que lo

ejemplo, la raíz **ede-** parece coincidir bastante bien con la distribución de los edetanos; en coherencia con el mencionado en las fuentes jefe edetano Edecón³⁵. Sin embargo, el que las inscripciones antiguas se concentren en un territorio reducido y el que las modernas correspondan a un periodo en el que podemos esperar movimientos de personas generalizados dificultan este análisis.

5.3.3.1. Más interesante, no obstante, es la determinación de grupos paleográficos, especialmente en la fase del s. III, antes de la difusión del estilo paleográfico iberorromano. Aspectos para cuya explicación más detallada me remito a mis trabajos sobre paleografía (en prensa a, 1997a y muy especialmente 2000c).

5.3.3.2. En primer lugar tenemos durante los ss. IV-III la presencia de inscripciones que presentan los signos silábicos duplicados mediante el añadido o no de un rasgo adicional (Correa 1992; Rodríguez Ramos 1997a). Este sistema, que parece corresponder a grosso modo con la utilización de oclusivas sordas frente a sonoras para las dentales y velares en el grecoibérico, es el que he venido llamando sistema de notación dual de oclusivas. En esta época, entre Castellón y Liria se encuentran una serie de inscripciones en las que los signos también muestran ocasionalmente uno, o incluso dos, rasgos adicionales. Sin embargo, el uso de este método en esta zona no coincide con el de las de notación dual, siendo internamente contradictorio (un mismo término puede encontrarse escrito tanto con el signo simple como con el compuesto) y no habiéndosele encontrado significación alguna a su alternancia. Es posible que hayan visto textos que usasen el sistema dual pero que no lo comprendieran. Tenemos por tanto dos zonas claras en época prerromana. Por un lado, desde Tivissa (su inscripción más meridional) hasta la zona del sur de Francia, tenemos la zona que emplea la notación dual de oclusivas, sistema que puede llamarse también levantino catalán. Habiendo de estar la frontera de uso entre Tivissa y Castellón, puede, prudentemente, tomarse el Ebro como límite. En todo caso, su dispersión coincide básicamente con la Edetania, por lo que, al ser un uso de signos adornados (sin función aparente para estos adornos) propongo llamarlas realizaciones barrocas edetanas.

5.3.3.3. Dentro del área del sistema dual o catalán, todavía puede intentarse una subdivisión a partir de la innovación del signo **a** en forma de R (**a-4**) desde mediados del s. III. Esta forma se vuelve predominante, pero no única, en el sur de Francia, pero es difícil establecer su frontera meridional, que actualmente parece llegar al menos hasta Palamós (Gerona). Parece cubrir pues, la zona íbera francesa y la zona indiketa.

5.3.3.4. Es interesante observar que, con la conquista romana, desaparece el sistema de notación dual y que progresivamente se expande por todo el levante el estilo paleográfico iberorromano, de estilo más lineal o lapidar, quedando sólo algunos residuos arcaizantes en zonas del interior. Es interesante porque esto significa que existía un factor unificador de la ortografía como un factor superestructural, con la suficiente fuerza para mantener la ortografía hasta el 200 aC, pero lo suficientemente ajeno al sistema de escritura como para que desaparezca de forma repentina sin dejar rastro. Tal vez existía, salvando las distancias, algún tipo de academia o escuela de escribas

interpreta correctamente). No se entiende cómo pudo confundirse un claro genitivo plural (*orissôn*: de los orisses / de los oretanos) tanto con un genitivo singular como además con un acusativo singular.

que mantenía la ortodoxia (lo que obviamente supondría una centralización política y cultural), o tal vez es que simplemente se produjo un cambio drástico en los usuarios de la escritura (con desaparición de la mayoría de los anteriores e incorporación de muchos otros nuevos ajenos a la tradición y que no completaron su aprendizaje), lo que junto a la toma como modelo gráfico del estilo paleográfico de las monedas, coadyuvaba a una simplificación del sistema gráfico. Probablemente ello implica que el uso de la escritura íbera levantina no estaba socialmente muy extendido antes de la romanización. En todo caso, no deja de ser un curioso enigma.

6. Bibliografía

- ALMAGRO-GORBEA, M. 1983. "Pozo Moro. El monumento orientalizante, su contexto socio-cultural y sus paralelos en la arquitectura funeraria ibérica": *Madridier Mitteilungen* 24, 177-293.
- ALMAGRO-GORBEA, M. 1986 [19982]. "Bronce Final y Edad del Hierro. (La formación de las etnias y culturas prerromanas)": en Jordá, F. et alii *Historia de España*. 1. Prehistoria, Madrid.
- ALMAGRO-GORBEA, M. 1992. "Paleoetnología de la Península Ibérica. Reflexiones y perspectivas de futuro": *Complutum* 2-3, 469-499.
- ALMAGRO-GORBEA, M. 1993. "Los Celtas en la Península Ibérica: origen y personalidad cultural": en Almagro-Gorbea, M. (dir.) *Los Celtas: Hispania y Europa*, Madrid, 121-173.
- ARANEGUI GASCÓ, C. 1994. "Iberia Sacra Loca. Entre el Cabo de la Nao, Cartagena y el Cerro de los Santos": *REIb* 1, 115-138.
- BALLESTER, X. 1998-1999. "Sobre el origen de las lenguas indoeuropeas prerromanas de la península Ibérica": *Arse* 32-33, 65-82.
- BATS, M. 1988. "La logique de l'écriture d'une société a l'autre en Gaule méridionale protohistorique": *RAN* 21, 121-148.
- BONET, H. 1995. *El Tossal de Sant Miquel de Lliria. La antigua Edeta y su territorio*, Valencia.
- BONET ROSADO, H. y MATA PARREÑO, C. 1989. "Nuevos grafitos e inscripciones ibéricas valencianas": *APL* XIX, 131-148.
- BRONCANO, S. 1986. *El Castellar de Meca, Ayora (Valencia). Textos, 'E.A.E.'*, Madrid.
- BRONCANO, S. 1989. *El depósito votivo ibérico de El Amarejo, Bonete (Albacete)*, E.A.E. 156, Madrid.
- CABRERO, J. 1994. "Un nuevo epígrafe ibérico procedente de la ciudad ibero-romana de Cástulo": *Gerión* 12, 301-305.
- CAVALLI-SFORZA, L. L. 1997 [1996]. *Genes, pueblos y lenguas*, Barcelona.
- CORREA, J.A. 1989. "Inscripción vascular indígena hallada en Baeza (Jaén)": *APL* XIX, 183-189.
- CORREA, J. A. 1992. "Representación gráfica de la oposición de sonoridad en las oclusivas ibéricas (semisilabario levantino)". *AION* - L 14, 253-291.
- CURA I MORERA, M. 1993. "Nous grafitos ibèrics en el Molí d'Espígol (Tornabous) i la cronologia de l'escriptura ibèrica a l'interior de Catalunya": *Gala* 2, 219-225.
- GONZÁLEZ PRATS, A. 1983. *Estudio arqueológico del poblamiento antiguo de la sierra de Crevillente (Alicante)*, Alicante.

- GONZÁLEZ PRATS, A. 1992. "El proceso de formación de los pueblos ibéricos en el Levante y Sudeste de la Península Ibérica": *Complutum* 2-3, 137-150.
- GORROCHATAGUI, J. 1993. "La onomástica aquitana y su relación con la ibérica": en UNTERMANN y VILLAR (eds), 609-634.
- GORROCHATAGUI, J. 1995. "Los Pirineos entre Galia e Hispania: las lenguas": *Veleia* 12, 181-234.
- DE HOZ, J. 1985. "El nuevo plomo inscrito de Castell y el problema de las oposiciones de sonoridad en ibérico": *Symbolae Ludovico Mitxelena Septuagenario Oblatae. Pars Prior*, Vitoria, 443-453.
- DE HOZ, J. 1993. "La lengua y la escritura ibéricas, y la lengua de los íberos": en Untermann y Villar (eds), 635-666.
- DE HOZ, J. 1995. "El poblamiento antiguo de los Pirineos desde el punto de vista lingüístico": en Bertranpetit, J. y Vives, E. (eds) *Muntanyes i Població. El passat dels Pirineus des d'una perspectiva multidisciplinària*, 271-299.
- JEFFERY, L. H. . 1990. *The Local Scripts of Archaic Greece*, edición revisada y ampliada por A. W. Johnston, 'Oxford Monographs on Classical Archaeology', Oxford.
- JUNYENT, E. 1973. "El Primer corte estratigráfico realizado en Roques de Sant Formatge (Seros, Lérida) y algunas cuestiones en torno a la formación de la cultura ilergeta": *NAH Preh^a II*
- MALUQUER DE MOTES, J. 1968. *Epigrafía prelatina de la Península Ibérica*, Barcelona.
- OROZ ARIZCUREN, F. J. 1979. "El sistema metrológico de la inscripción ibérica del cuenco de La Granjuela": en *Actas del II Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica (Tübingen 1976)*, Salamanca, 283-370.
- PANOSA DOMINGO, M^a. I. 1993. "Approche comparée de l'écriture ibérique en Languedoc-Roussillon et en Catalogne": *DAM* 16, 93-103.
- PANOSA DOMINGO, M^a. I. 1999. *La escritura ibérica en Cataluña y su contexto socioeconómico (siglos VI-I a. C.)*, Vitoria-Gasteiz.
- RODRÍGUEZ RAMOS, J. 1992 (inédito). *Análisis de Epigrafía Sudlusitana*, (tesis de licenciatura leída el 2-10-1992, consultable en la biblioteca de arqueología de la Universidad de Barcelona).
- RODRÍGUEZ RAMOS, J. 1997a. "Primeras observaciones para una datación paleográfica de la escritura ibérica": *Archivo Español de Arqueología* 70, 1997, 13-30.
- RODRÍGUEZ RAMOS, J. 1997b. "Sobre el origen de la escritura celtibérica": *Kalathos* 16, 1997, 189-197.
- RODRÍGUEZ RAMOS, J. 1998. "Sobre la lectura y la paleografía de la inscripción de la falcata saguntina MPV 314": *Pyrenae*, 227-230.
- RODRÍGUEZ RAMOS, J. 2000a. "La lengua íbera: en busca del paradigma perdido": *Revista Internacional d'Humanitats* 3, 9-22 (www.hottopos.com)
- RODRÍGUEZ RAMOS, J. 2000b. "La lectura de las inscripciones sudlusitano-tartésias": *Faventia* 22/1, 21-48.
- RODRÍGUEZ RAMOS, J. 2000c. "Nuevas observaciones de crono-paleografía ibérica levantina": *Archivo Español de Arqueología* 73, 43-57.
- RODRÍGUEZ RAMOS, J. 2002. "La inscripción sobre escultura de Cerro de los Santos G.14.1 y los problemas de homomorfía en la escritura íbera meridional": *Habis* 33 203-211.
- RODRÍGUEZ RAMOS, J. en prensa a. *Análisis de Epigrafía Íbera*, (Edición corregida a 4-

- 4-1997 de la tesis doctoral homónima leída el 21-1-1997 dirigida por F. Gracia Alonso, Universidad de Barcelona)
- RODRÍGUEZ RAMOS, J. en prensa b. "El origen de la escritura sudlucitano-tartesia y la formación de alfabetos a partir de alefatos"
- RODRÍGUEZ RAMOS, J. en prensa d. "La escritura ibérica meridional": *Zephyrus*.
- ROMAN, D. y ROMAN, Y. 1997. *Histoire de la Gaule*, Paris.
- RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, M. 1998. *La Europa atlántica en la Edad del Bronce. Un viaje a las raíces de la Europa occidental*, Barcelona.
- TARRADELL, M. 1968. "Grafito grecoibérico de la comarca de Alcoy sobre campaniense A": *RSL XXXIV*, 355-362.
- TRASK, R.L. 1997. *The History of Basque*, London-New York.
- UNTERMANN, J. 1992a. "Quelle langue parlait-on dans l'Hérault pendant l'antiquité": *RAN* 25, 19-27.
- UNTERMANN, J. 1992b. "Los etnónimos de la Hispania antigua y las lenguas prerromanas de la Península Ibérica": *Complutum* 2-3, 19-33.
- UNTERMANN, J. 1998. "Comentario sobre una lámina de plomo con inscripción ibérica de la colección D. Ricardo Marsal, Madrid": *Habis* 29, 7-21.
- UNTERMANN, J. y VILLAR, F. (eds) 1993. *Lengua y cultura en la Hispania Prerromana*, Salamanca.
- VIDAL, M. y MAGNOL, J. P. 1983. "Les inscriptions peintes en caractères ibériques de Vieille-Toulouse (Haute-Garonne)": *RAN* XVI, 1 -28.
- VILLAR, F.; D'encarnação, J. (eds) 1996. *La Hispania Prerromana*, Salamanca.